

# Notas

1. C. Prantl (*Geschichte der Logik im Abendlande*. Leipzig, Hirzel, 1855). En: Benson Mates, *Lógica de los estoicos*, trad. M. García B. (Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1985), p. 146.

2. I. Kant. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, trad. M. García Morente (Madrid, Espasa-Calpe, 1967), capítulo primero, p. 45.

3. Isaiah Berlin analiza las nociones de libertad positiva y libertad negativa. La primera responde a "quién es el que manda" y deriva del deseo por parte del sujeto de ser su propio amo; la segunda contesta a "en qué ámbito mando yo" y deriva del deseo de que otros sujetos no impidan a uno decidir como quiera. Ver su obra *Libertad y necesidad en la historia*, trad. J. Bayón (Madrid, Revista de Occidente, 1974) p. 41 y 145.

G. C. McCallum (*Philosophical Review*, vol. 76, 3, 1967, p. 312-334. En Berlin, op. cit., p. 41, nota 29) sugiere que la libertad siempre es una relación trina: sólo se puede querer estar libre de X para hacer o ser Y. En este trabajo aplicaremos este concepto de libertad trina.

4. J. Hospers. *Introducción al análisis filosófico*, trad. J. C. Armero (Madrid, Alianza Editorial, S. A., 1984), p. 400-401; *La conducta humana*, trad. J. Cerón (Madrid, Editorial Tecnos, S. A., 1979) p. 726-732.

5. Esta época suele situarse entre el triunfo macedónico sobre Grecia y la anexión del Imperio persa hasta terminar con la conquista romana (siglo I a. C.). En la época helenística se distinguen también tres períodos: el posalejandrino (323-280), que abarca la desintegración del Imperio de Alejandro y el establecimiento de las nuevas monarquías; 2) del año 280 al 168, que contempla el apogeo de la civilización helenística y la amenaza de Roma, que se expande por el Mediterráneo; 3) del 160 al año 30, que enmarca el empobrecimiento de los territorios y un sometimiento mayor a Roma hasta que Octavio incorpora Egipto al Imperio Romano.

La bibliografía disponible para analizar este período desde varios ángulos, es muy amplia y rica. Ver,

por ejemplo, *Historia general de las civilizaciones*, trad. E. Ripoll, vol. I: Oriente y Grecia Antigua. Dirigida por M. Crouzet. Barcelona. Ediciones Destino. 1983 (sexta edición). P. Grimal (comp.). *El helenismo y el auge de Roma*, vol. II: el mundo mediterráneo en la Edad Antigua. Bilbao. Siglo Veintiuno. 1972. Carlos García Gual y María Jesús Imaz. *La filosofía helenística: éticas y sistemas*. Madrid. Editorial Cincel, S. A. 1986. A. J. Festugière, *Epicuro y sus dioses*, trad. L. Sigal. Buenos Aires. Eudeba. 1960. G. Puente Ojea. Ideología e historia. *El fenómeno estoico en la sociedad antigua*. Madrid. Siglo Veintiuno. 1979.

6. En *Historia general de las civilizaciones*, p. 448.

7. A. MacIntyre. *Historia de la Ética*, trad. R. J. Walton (Buenos Aires, Editorial Paidós, 1970) p. 103.

8. A. J. Festugière. *Libertad y civilización entre los griegos*, trad. M. Ferreyra (Buenos Aires, Eudeba, 1972) p. 43. Gracias a Festugière, hemos eliminado algunas perturbaciones de nuestra mente.

9. E. Elorduy hace un sugerente análisis de tal herencia en su obra *El estoicismo* (tomo I. Madrid, Editorial Gredos, 1972). Otros autores, como E. Bevan y A. A. Long, niegan que sea posible establecer influencias semíticas en el estoicismo. Ver del primero, *Stoics and Sceptics* (New York, Arno Press, 1979), p.20-21, y del segundo, *La filosofía helenística*, trad. P. Jordán de Urries (Madrid, Alianza Editorial, 1984), p. 116-117.

10. G. Puente Ojea. Op. cit. p. 36. La "indiferencia evasiva" es lo que caracterizaría al estoicismo antiguo. No concordamos con ciertos puntos de esta obra, pero la consideramos de sumo valor e interés para el estudio de los estoicos.

11. J. C. García Borrón. En: *Historia de la ética*. Vol.1. *De los griegos al renacimiento* (Editora: Victoria Camps, Barcelona, Editorial Crítica, 1988) p. 211.

12. Diógenes Laercio. *Vidas de filósofos ilustres*, trad. José Ortiz y Sainz. Vol. II. Libro Séptimo

(Barcelona, Editorial Iberia, 1962), p. 45-111. También usamos la traducción del Libro Séptimo de J. Pérez Alonso (En: E. Elorduy, op.cit., Vol. II, p.323- 366) así como la de Luis M. de Cádiz (Buenos Aires, Editorial Claridad, 1947). En estas ediciones la exposición de Diógenes está dividida, aproximadamente así: lógica, párrafos 42-83; ética, 84-131; física, 132-167. En lo sucesivo se citarán dentro del texto los párrafos numerados del Libro Séptimo de Laercio así: (DL número).

13. Ver el excelente artículo de Michael Lapidge "Stoic Cosmology". En él se aclaran puntos esenciales para comprender la física estoica. En: John M. Rist (ed.), *The Stoics* (Berkeley, University of California Press, 1978), p.167 y ss.

14. Aecio, *Placita*, I, 7, 33. En: J. Brun, *El estoicismo*, trad. T. Moro Simpson (Buenos Aires, Eudeba, 1969), p. 65.

15. Sexto Empírico, *Adv. Math.*, with an English translation by R. G. Bury (London, Loeb Classical Library, Heinemann, 1968) IX, 211.

16. Sexto Empírico, op. cit., X, 218.

17. Gabriel Nuchelmans hace un importante análisis de la evolución de estos dos conceptos opuestos: *sóma* y *asómáton*. Ver su obra *Theories of the proposition* (Amsterdam, North Holland Publishing Co., 1973), capítulos 4 y 5, en especial p. 69-70.

18. Lapidge hace hincapié en que muy posiblemente el desarrollo de la teoría del *pneýma* cósmico se debe a Crisipo. Ver op.cit., p. 170.

19. Ver de Sambursky la valiosa obra *Physics of The Stoics* (Princeton, Princeton University Press, 1987) p. 31-32. El sostiene que el concepto dinámico de *hélix*, principio cohesivo, por el cual se define el estado físico de un cuerpo, se parece a lo que hoy llamaríamos un campo de fuerza.

20. Esta es la versión de Filón. En: Lapidge, op. cit., p. 171.

21. *De anim. mor.* En: Sambursky, op. cit., p. 10.

22. Sambursky, op. cit., p. 9.

23. *Ibid.*, p. 42.

24. *Ibid.*, p. 53.

25. Lapidge, op. cit., p. 176.

26. Sambursky, op. cit., p. 37.

27. Sambursky recalca que no debemos dejarnos llevar por las connotaciones posibles del término "conflagración", pues este sugiere una catástrofe súbita. Este término originalmente denotaba un período del ciclo cósmico en el cual la preponderancia del elemento ígneo alcanza su máximo. El autor añade a esto que los estoicos fueron los primeros en identificar dicho proceso con un hipotético ciclo completo de transmutación cósmica de la materia. Ver *Physics of The Stoics* p. 107-108. Por otra parte, Sambursky acoge la opinión de que la noción de *ekpýrosis* tiene precursores en Oriente, así como en la cosmología griega. Elorduy (*El estoicismo*, Tomo I, p. 49 y ss) opina que la *ekpýrosis* es una interpretación filosófico-religiosa de las tradiciones sacrifi-

ciales de Canán, región clásica de los sacrificios múltiples ofrecidos en honor de El, Baal, Astarté y otros dioses de la naturaleza. Copleston (*History of Philosophy*, New York, Image Books, vol. 1, 1964, p. 201) no cree que Heráclito haya profesado la doctrina de la conflagración. Parece haber suficiente explicación acerca de la procedencia de este concepto. No así de por qué debe repetirse cada suceso eternamente, pero podríamos utilizar un concepto de Mircea Eliade: la repetición representaría la esperanza de una regeneración total del tiempo; se trataría de un deseo de poder vivir en la eternidad, por la transfiguración de la duración en un instante eterno. La repetición, "nostalgia de eternidad", respondería al deseo de vivir eternamente. No podemos ofrecer ninguna otra interpretación (YMVV). Ver de Eliade *Tratado de historia de las religiones*, trad. T. Segovia (México, Ediciones Era, S. A., 1988), p. 363-365.

28. Cicerón, *De divinatione*, with an English translation by W. A. Falconer (London, Loeb Classical Library, Heinemann, 1953) I, 55, 125.

29. Ver A. A. Long, "Dialectic and the Stoic Sage" (en: Rist, op. cit., p. 100-124). Este autor discute por qué debe interpretarse que el dialéctico es el único sabio.

30. Ver B. Mates, *Lógica de los estoicos*, obra extraordinariamente interesante y documentada. También Nuchelmans, op. cit., capítulos 4 y 5. Este incluye un notable estudio sobre el desarrollo de la noción de los *lektá*. En ambos libros se analiza, documenta y valora la lógica estoica en detalle.

31. Sexto Empírico, op. cit., VIII, 12-13.

32. *Loc. cit.*

33. Sexto Empírico, op. cit., VII, 38-43; también en *Hyp. Pyrrh.* II, 80-84.

34. Mates, op. cit., p. 53; 61-62.

35. V. Brochard, *Études de philosophie ancienne et de philosophie moderne* (1926). En: J. Brun, *El estoicismo*, p. 43.

36. Sexto Empírico, *Adv. Math.*, Vol. II, VII, 307, p. 163.

37. SVF III, 171. En: Nuchelmans, op. cit., p. 78.

38. Cicerón, *Cuestiones Académicas*, trad. A. Millares Carlo (México, Fondo de Cultura Económica, 1944) *Prim. Acad.*, Lúculo, XLVII.

39. Sexto Empírico, op. cit., VII, 151.

40. Cicerón, *Acad. Post.*, I, 11.

41. *Ibid.*, I, 10, p. 61.

42. Simplicio, In *Arist. categ.*, 237, 29. En: Elorduy, op. cit., tomo I, p. 268-269. Sambursky plantea (*Physics of the Stoics*, p. 84-85) a este respecto que el significado específico que tiene el término *hélix* (diferente del aristotélico) para los estoicos debe verse en relación con la física de estos, en la cual la *hélix*-estado físico de un cuerpo- puede recorrer un todo continuo de cambios, o sea, que es susceptible de variación continua. Desde este punto de vista la *diázesis*

sería un caso especial de *héxis*, en tanto que no admite variación; la derechura de la vara, a la que nos hemos referido, sería un estado excepcional, extremo, entre todas las posibles curvaturas que ella puede sufrir.

43. Cicerón, *Los oficios*. En: Cicerón y Séneca, *Tratados morales*, trads. M. Menéndez y Pelayo, M. de Valbuena y Gallegos Roca Full (New York, Grolier Jackson, 1974), libro III, caps., III y IV, p. 261 y 262.

44. Aulo Gelio, *Noches áticas*, trad. F. Navarro y Calvo (Buenos Aires, El Ateneo Editorial, 1955) VI, I.

45. Ver Brun, op.cit., p. 72 y ss, donde se comenta el contenido de los mitos platónicos.

46. Rodolfo Mondolfo. *La conciencia moral de Homero a Demócrito y Epicuro*, trad. O. Caletti (Buenos Aires, Eudeba, 1962) p. 35-36.

47. Mario Bunge, *Causalidad*, trad. H. Rodríguez (Buenos Aires, Eudeba, 1978) p. 38; 113-116.

48. Sambursky, op. cit., p. 57 y ss.

49. Aecio, *Placita*, I. 27, 3. En: Sambursky, op. cit., p. 57.

50. Ver este concepto en Bunge, op., cit., p. 15-16. También podría aplicarse el de principio causal, como lo plantea Hospers. Ver su *Introducción al análisis filosófico*, p. 384 y ss.

51. Alejandro de Afrodisia, *De Fato*, 22-23. En: Elorduy, op. cit., tomo I, p. 161.

52. Cicerón, *De Fato*, con traducción al español de A. J. Cappelletti (Rosario, Argentina, Instituto de Filosofía, Universidad Nacional del Litoral, 1964) X, 21.

53. Bunge, op. cit., p. 37-42.

54. Alejandro de Afrodisia, *De Fato*, 14. En: Sambursky, op. cit., p. 55.

55. In *De Interpretatione*, II, 194. En: Sambursky, op. cit., p. 135.

56. Alejandro de Afrodisia, *De Anima*, 179, 6. En: Sambursky, loc. cit.

57. Aulo Gelio, op. cit., VI, II.

58. Cicerón, *De Fato*, XIV, 31.

59. Alejandro de Afrodisia, *De Fato*, 13. En: Elorduy, op. cit., tomo I, p. 142.

60. Cicerón, *De Fato*, XVIII, 41.

61. Para una discusión detallada acerca de los problemas que presenta el contenido de estos términos véase M. Reesor, "Necessity and Fate in Stoic Philosophy", y Ch. Stough, "Stoic Determinism and Moral Responsibility", ambos en: J. Rist, *The Stoics*, p. 187-231. También puede verse E. Bevan, *Stoics and Sceptics*, p. 51-60.

62. *De natura hominis*, 35. En Sambursky, op. cit., p. 132 y 65.

63. *De Fato*, 13. En: Rist, op. cit., p. 187.

64. Cicerón, *De Fato*, 43.

65. Aulo Gelio, op. cit., VI, 2.

66. Long parte precisamente del *De Fato* de

Cicerón, XIX, 44. Ver "Freedom and Determinism". En: *Problems in Stoicism* (London, The Atholone Press, 1971), p. 182 y 196, nota 32.

67. Al respecto se puede ver la biografía de Spinoza, escrita por el luterano Juan Colerus. En: Spinoza, *Obras completas*, trad. Juan Bergua (Madrid, Clásicos Bergua, 1967) p. 459-489.

68. L. Dujovne, *Spinoza: su vida, su época, su obra, su influencia*, cuatro tomos (Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1941) tomo I, p. 286. En lo sucesivo, citaremos esta obra así: Spinoza, tomo, número de página.

69. La edición póstuma (1677) contenía las siguientes obras: *Ética*, *Tratado teológico-político*, *Tratado sobre la reforma del entendimiento*, *Tratado político*, y *Compendio de una gramática de la lengua hebrea*.

70. Dujovne, op. cit., p. 290.

71. Op. cit., p. 291-292.

72. Obtuvimos la mayor parte de la información aquí incluida de los historiadores J. H. Huizinga, *Dutch Civilisation in the 17th. Century*, trad. A.J. Pomerans (London, Collins/ The Fontana Library, 1968) y B.H.M. Vlekke, *Evolution of the Dutch Nation* (New York, Roy Publishers, 1945). También encontramos datos muy valiosos en la obra de Dujovne, *Spinoza*, tomo I. Huizinga y Vlekke consignan el siglo XVII como la edad de oro de Holanda, en comparación con otros países de Europa y con el propio siglo XVIII holandés.

73. Huizinga, op. cit., p. 54; Vlekke, op. cit., p. 210.

74. Vlekke, op. cit., p. 207.

75. I. S. Révah. "Aux origines de la rupture spinozienne...", *Revue des études juifs*. Tomo II (XXIII), 1964. En: R. H. Popkin, *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*, trad. J.J. Utrilla (México, Fondo de Cultura Económica, 1983), p. 338.

76. Ver Dujovne, *Spinoza*, tomo I, capítulos II-V, para una detallada relación de la vida de los judíos en Amsterdam, la familia y los primeros años de Spinoza.

77. No sabemos a ciencia cierta por medio de cuáles fuentes conoció Spinoza el pensamiento estoico. Puede haber sido por el neoestoico Lipsio (1544-1606); al menos V. Delbos (ver Dujovne, *Spinoza*, tomo II, p. 177) afirma que por Telesio (1509-1560), quien toma de los estoicos el *prôte hormé*. Según G. Gentile al parecer Spinoza tuvo acceso a la obra de Diógenes Laercio. (En: Spinoza, *Ética*, trad. G. Durante (Florenca, Sansoni Editore, 1963) p.793. Esperamos alguna vez poder leer la obra de Freudenthal (1927) para consultar el catálogo de las obras de la biblioteca de Spinoza, o el catálogo de Vulliaud (París, 1934). Con bastante seguridad conoció a Epicteto, a Séneca y a Cicerón (ver Dujovne, *Spinoza*, tomo II, p. 185).

78. La palabra proviene del primer "colegio" fundado precisamente en Rijnsburg, en 1619. Su origen

es la persecución del Sínodo contra los "remontrantes" (secta protestante). Eran cristianos liberales que, en principio, se reunían sin distinción de confesión a discutir sobre religión y leer la Biblia; fomentaban la libertad de pensamiento e investigación. En 1648 existía un grupo de estos en Amsterdam. Spinoza tuvo contacto con algunos de los colegiantes. Ver Huizinga, op. cit., p. 48-60; Dujovne, *Spinoza*, tomo I, p. 120.

79. I. S. Révah, *Spinoza et Juan de Prado* (París, La Haya). En Popkin, op. cit., p. 339. Prado, amigo de Spinoza, mantenía que la ley de la naturaleza tiene precedencia sobre la de Moisés; a su vez había tomado temas de Isaac La Peyrère (1596-1676), quien afirmaba que el mundo era eterno, y que la historia humana es más antigua que la historia judía. Ver de Popkin la obra citada, capítulo 12.

80. Las referencias de Hume, Malebranche, Montesquieu, Leibniz, Wolff y Goethe aparecen en Dujovne, *Spinoza*, tomo IV, p. 62-77; 102; 112 y 123.

81. Citado por Marx. En: *Marx y Engels, Obras escogidas*, Vol. I (Moscú, Editorial Progreso, 1971), "Palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de *El Capital*", p. 437.

82. Dujovne, *Spinoza*, tomo I, p. 286 y F. Copleston, *History of Philosophy*, vol. 4, p. 267, respectivamente.

83. Dujovne, op. cit., p. 286.

84. G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, trad. Wenceslao Roces (México, Fondo de Cultura Económica, 1985) Vol. III, p. 285.

85. F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, trad. A. Sánchez P. (Madrid, Alianza Editorial, 1983) p. 25.

86. Espinosa, *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad. Vidal Peña (Madrid, Editora Nacional, 1980), tercera parte, proposición II, escolio. En lo sucesivo, esta obra se citará como se ejemplifica seguidamente, cuando se trate de proposiciones:

V, 28= Parte quinta, proposición 28.

V, 28 C= Parte quinta, proposición 28, corolario.

V, 28 D= Parte quinta, proposición 28, demostración.

V, 28 E= Parte quinta, proposición 28, escolio.

También hemos consultado las siguientes traducciones: O. Cohan (México, Fondo de Cultura Económica, 1985); R. H. M. Elwes (*The Chief Works of Spinoza*, 2 vols. New York, Dover, 1951); J. Bergua (*Obras completas*, Madrid, Clásicos Bergua, 1967); G. Durante, edición bilingüe, latín-italiano (Florenza, Sansoni Editore, 1963). Salvo que se indique lo contrario, las citas proceden de la traducción de V. Peña.

87. Carta 27, a Blijenbergh. En: Spinoza, *Correspondencia*, trad. Atilano Domínguez (Madrid, Alianza Editorial, 1988), p. 221.

88. "Cautela" era el lema de Spinoza. Ver *Correspondencia*, p. 27.

89. Ver *Tratado de la reforma del entendimiento*, trad. Atilano Domínguez (Madrid, Alianza Editorial, 1988), p. 102.

90. *Ibid.*, p. 108.

91. Spinoza, *Court traité*, trad. Ch. Appuhn (Ouvres I, París, Garnier Frères, 1964), I, 2, 23, p. 56.

92. Ver Carta 73, a Oldenburg, *Correspondencia*, p. 387. A propósito del *Tratado teológico-político*, aclara Spinoza que no confunde Dios y Naturaleza, si por esta se entiende (simplemente) una masa corpórea. Todo permite suponer que basa su aclaración en que para él Dios incluye lo extenso y lo pensante.

93. Tschirnhaus le pidió directamente a Spinoza una aclaración de por qué no podemos conocer más que dos atributos y este en realidad no le contesta, sino que lo vuelve a remitir a la *Ética*, II, 7 y I, 10. Ver cartas 65 y 66, *Correspondencia*, p. 352-353 y carta 64, a Schuller, p. 349-352. Al respecto la idea de que el concepto de substancia de Spinoza es un concepto crítico, tal y como la presenta Vidal Peña, ofrece una salida interesante a la oposición o irreductibilidad -aparente- entre la substancia una con infinitos atributos. En este caso la realidad no es nunca la "definitiva"; la substancia como materia ontológico-general no implicaría un orden. El orden sería aplicado a regiones del ser, esto es, a la ontología especial y no al ser "en general". Ver de este autor *El materialismo de Spinoza*, (Madrid, Revista de Occidente, 1974), p. 97-103.

94. Ver Spinoza, *Ética*, I, 23; V, 40, demostración; carta 64, *Correspondencia*, p. 349-352; *Theologico-Political Treatise*, trad. H.M. Elwes (New York, Dover, 1951) Capítulo 8. Se han tomado en cuenta varias propuestas para llenar el vacío que dejó aquí Spinoza. Ver Copleston, *History of Philosophy*, vol 4, p.225; A. Rivaud, en la *Ética* de Spinoza, (trad. de V. Peña), p. 79, n. 18, y Peña, *El materialismo...*, p. 118 y 158, cuyo esquema seguimos.

94. bis. "El estado" es la propuesta de Peña. Ver *El materialismo...*, p. 158

95. En L. Dujovne, *Spinoza*, Tomo III, p. 94.

96. W. I. Matson propone una analogía entre masa-volumen y cuerpo-mente. Supóngase un mundo de objetos materiales individuales sin variación en densidad. Esta sería una naturaleza con al menos dos atributos: volumen y masa. Dado el volumen de una cosa, podemos determinar su masa y viceversa; los cambios en uno corresponderían exactamente a cambios en el otro. Sin embargo no habría interacción entre los atributos. En suma, no habría una relación causal, sino funcional entre ellos. Ver su artículo "Spinoza's Theory of Mind". En: E. Freeman y M. Mandelbaum (eds.), *Spinoza: Essays in interpretation* (Illinois, Open Court Publishing Co., 1975), p. 49-60.

97. Cartas 53 y 54, *Correspondencia*, p.314; 321.

98. Ruth Saw y Vidal Peña, también llaman la atención sobre este particular, aunque en diferentes contextos. Ver de la primera "The Task of Metaphysics for Spinoza", en: E. Freeman and M. Mandelbaum, op. cit., p. 241. Ver de Peña, *El materialismo...* p. 145 y ss.

99. Carta 4, a Oldenburg y carta 9, a de Vries, *Correspondencia*, p. 88 y 119.

100. *Tratado de la reforma del entendimiento*, p. 82.
101. Carta 32, a Oldenburg, *Correspondencia*, p. 238.
102. Si bien la concepción de los géneros de conocimiento en la obra de Spinoza presenta cambios, el primero mantiene prácticamente todas sus características. Ver del autor, *Court traité*, II, 2 y 3, p. 91-93; *Tratado de la reforma del entendimiento*, 81-86 y *Ética... II*, 40, escolio 2.
103. Ver carta 12, a Meyer, *Correspondencia*, p. 132.
104. Carta 6, a Oldenburg, *Correspondencia*, p. 101.
105. *Tratado de la reforma del entendimiento*, p. 111-112.
106. Carta 37, a Bouwmeester, *Correspondencia*, p. 257.
107. Carta 60, a Tschirnhaus, *Correspondencia*, p. 342.
108. Carta 12, a Meyer, *Correspondencia*, p. 133. Aquí afirma Spinoza que el número, la medida y el tiempo son auxiliares de la imaginación.
109. Es muy interesante cómo las proposiciones 16 y 46 del libro tercero de la *Ética*, nos pueden servir para explicar, por ejemplo, la xenofobia, a partir de una asociación gratuita de la imaginación.
110. *Tratado político*, trad. E. Tierno Galván (Madrid, Tecnos, S.A. 1966), III, 7, p. 159.
111. Op. cit., V, 2, p. 171-172.
112. Op. cit., I, 5, p. 144.
113. Op. cit., VI, 3, p. 176.
114. Carta 34, a Hudde, *Correspondencia*, p. 246.
115. Carta 60, a Tschirnhaus, *Correspondencia*, p. 343.
116. Carta 77, *Correspondencia*, p. 401.
117. Carta 78, *Correspondencia*, p. 403.
118. Carta 58, a Schuller, *Correspondencia*, p. 339.
119. Loc. cit., y carta 78, a Oldenburg. Ver también *Pensamientos metafísicos*, trad. A. Domínguez (Madrid. Alianza. 1988) II, Capítulo 8, p. 266-267.
120. Carta 56, a Boxel, *Correspondencia*, p. 328.
121. No sugerimos que los diversos grados de conocimiento que propone el autor constituyen compartimientos estancos; se trata de destacar lo que de particular tiene cada uno, aunque exista continuidad entre ellos, para el caso, entre el segundo y el tercero (*Ética*, V, 28). Respecto a las conexiones entre los tres géneros del conocimiento, ver el sugerente artículo de A. Currás Rábade, "La doble articulación del discurso en la *Ética* de Spinoza." En: *Anales del Seminario de Metafísica*: (vol. X) Spinoza, Madrid, Universidad Complutense, 1975, p. 7-61.
122. *Court traité*, II, 21, nota, p. 142.
123. *Tratado de la reforma del entendimiento*, 7, p. 78.
124. A. A. Long, *La filosofía helenística*, p. 154.
125. Dice Spinoza que la ficción considerada en sí misma, no difiere mucho del sueño, excepto que en sueños no aparecen las causas que se presentan, mediante los sentidos, a los que están despiertos. De estas causas los despiertos coligen que dichas representaciones no son producidas por lo externo. El error es soñar despiertos. *Tratado de la reforma del entendimiento*, p. 101, nota.
126. Alejandro de Afrodisia, *De Fato*, 13. En: Elorduy, op. cit., tomo I, p. 142.
127. Spinoza, carta 78, a Oldenburg, *Correspondencia*, p. 343.
128. Spinoza, carta 58, a Schuller, op. cit., p. 336-337.